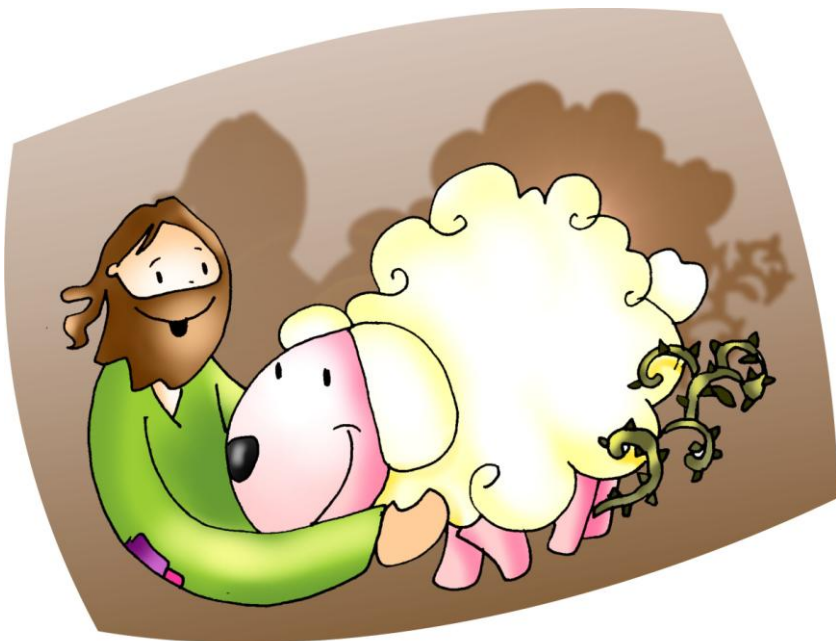


## DOMINGO IV DE PASCUA B



Vino sin perros, sin ruidos ni asalariados,  
sin mercenarios ni intermediarios,  
sin bastón...

Vino sólo con actitud de clemencia,  
con los arreos del amor.

**San Ambrosio**

## **PRIMERA LECTURA**

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 8-12.**

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.”

### **SALMO RESPONSORIAL. Salmo 117.**

Antífona: **La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.**

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.  
Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes.

Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.  
La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor.  
Tu eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío,  
yo te ensalzo. Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

## **SEGUNDA LECTURA**

### **Lectura de la primera carta del apóstol San Juan 3, 1-2.**

Queridos hermanos:  
Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.  
Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

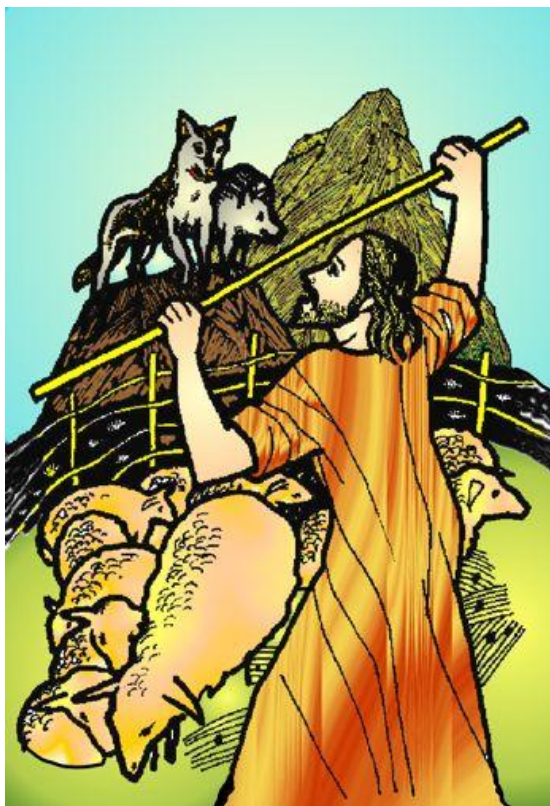
## Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: "Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que atraer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre."



## ACERCARNOS Y CONOCERNOS

Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y disensiones entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, solo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos.

Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes reivindican el título de «pastores» en la comunidad cristiana. El pastor que se parece a Jesús, solo piensa en sus ovejas, no «huye» ante los problemas, no las «abandona». Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, «expone su vida» buscando su bien.

Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El Buen Pastor «conoce» a sus ovejas y las ovejas le «conocen» a él. Solo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar también hoy en la Iglesia.

En estos momentos no fáciles para la fe, necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterios evangélicos y líneas maestras de actuación para saber en qué dirección hemos de caminar de manera creativa hacia el futuro.

Sin embargo, no es esto lo que está sucediendo. Se hacen algunas llamadas convencionales a vivir en comunión, pero no estamos dando pasos para crear un clima de escucha mutua y diálogo. Al contrario, crecen las descalificaciones y disensiones entre obispos y teólogos; entre teólogos de diferentes tendencias; entre movimientos y comunidades de diverso signo; entre grupos y «blogs» de todo género...

Pero, tal vez, lo más triste es ver cómo sigue creciendo el distanciamiento entre la jerarquía y el pueblo cristiano. Se diría que viven dos mundos diferentes.

En muchos lugares los «pastores» y las «ovejas» apenas se conocen. A muchos obispos no les resulta fácil sintonizar con las necesidades reales de los creyentes, para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan. A muchos fieles les resulta difícil sentir afecto e interés hacia unos pastores a los que ven alejados de sus problemas.

Solo creyentes, llenos del Espíritu del Buen Pastor, pueden ayudarnos a crear el clima de acercamiento, mutua escucha, respeto recíproco y diálogo humilde que tanto necesitamos.

**José Antonio Pagola**

## **NOUS RAPPROCHER ET NOUS CONNAÎTRE**

Lorsque les conflits et les dissensions entre groupes et différents leaders commencèrent à apparaître parmi les premiers chrétiens, quelqu'un sentit le besoin de rappeler que, dans la communauté de Jésus, lui seul est le Pasteur bon. Non pas un pasteur de plus mais l'authentique, le véritable, le modèle que tous doivent suivre.

Cette belle image de Jésus, bon Pasteur, est un appel à la conversion, adressé à ceux qui dans la communauté chrétienne peuvent revendiquer le titre de «pasteurs». Le pasteur qui ressemble à Jésus ne pense qu'à ses brebis, ne «fuit» pas devant les problèmes, ne les «abandonne» pas. Au contraire, il se tient auprès d'elles, les défend, se dévoue pour elles, «expose sa vie» en cherchant leur bien.

Cette image est en même temps un appel à la communion fraternelle entre nous tous. Le Bon Pasteur «connaît» ses brebis et ses brebis le «connaissent». C'est seulement à partir cette étroite proximité, de cette connaissance mutuelle et de cette communion de cœurs, que le Bon Pasteur partage sa vie avec ses brebis. Et c'est vers cette communion et connaissance mutuelles que nous avons à cheminer aussi aujourd'hui dans l'Eglise.

En ces moments difficiles pour la foi, nous avons plus que jamais besoin d'unifier nos forces, de chercher ensemble des critères évangéliques et des lignes d'action maîtresses pour savoir dans quelle direction nous devons avancer vers l'avenir d'une façon créatrice.

Pendant, ce n'est pas cela qui est en train de se passer. On lance quelques appels conventionnels à vivre en communion mais on ne fait pas des pas pour créer un climat d'écoute mutuelle et de dialogue. Bien au contraire, elles augmentent les disqualifications et les dissensions entre évêques et théologiens; entre théologiens de tendances différentes; entre mouvements et communautés de signe divers; entre groupes et «blogs» de tout genre...

Mais le plus triste c'est peut-être de voir comment la distance entre hiérarchie et peuple chrétien continue de croître. On dirait qu'ils vivent dans deux mondes différents. Dans beaucoup d'endroits, les «pasteurs» et les «brebis» se connaissent à peine.

Il est difficile pour beaucoup d'évêques d'être en syntonie avec les problèmes réels des croyants, afin de leur offrir l'orientation et l'encouragement dont ils ont besoin. Il devient difficile à beaucoup de fidèles de sentir de l'affection et de l'intérêt à l'égard des pasteurs qu'ils perçoivent comme éloignés de leurs problèmes.

Seuls des croyants, remplis de l'Esprit du Bon Pasteur, pourront nous aider à créer le climat de rapprochement, d'écoute mutuelle, de respect réciproque et d'humble dialogue dont nous avons tant besoin.